

LA MISIÓN DE LOS FRAILES Y LA CHINA DE MENDOZA MIGUEL DE LOARCA: REGALOS, BANQUETES Y JUEGOS

La crónica de Martín de Rada sobre China ganó prestigio muy rápido y se citaba en la mayoría de libros españoles sobre China. No se puede decir lo mismo de Miguel de Loarca, ya que se solía copiar su texto en lugar de citarlo. El informe de Loarca es más extenso que el de Rada, sobre todo la primera parte, que se centra en sus vivencias de su lucha contra el pirata Limahon y de su viaje a China, pero al ser menos prestigioso que Rada, sus comentarios a menudo solían atribuirse al augustino.

Pero Loarca no era una persona mediocre. Nació en Asturias en 1540 en la costa norte del Reino de Castilla y formó parte del primer asentamiento español en Florida. De ahí partió hacia México y en 1566 se fue a las Filipinas en una expedición para ayudar a la colonia recién establecida. Su talento para hacer frente a un motín le hizo ganar fama.

En 1571 su aptitud de acabar con las revueltas y de asentar a los españoles en las Filipinas le ganó una encomienda, unas tierras hereditarias con cientos de filipinos. Cuatro años después lo vemos luchando contra el pirata Limahon y como resultado se le incluye en la expedición que el gobernador de las Filipinas envió a China. A su vuelta, Loarca se quedó en las Filipinas, donde escribió un informe general sobre las Islas Filipinas y sus habitantes que se convirtió en un documento antropológico único y de gran importancia.

A menudo la narrativa de Loarca y su descripción de China se parecen al de Martín de Rada. Vivieron experiencias similares y usaron las mismas fuentes chinas, si bien los traductores de Rada eran mucho mejores que los de Loarca y, muy a menudo, los números y los nombres eran ilegibles. Pero pese a sus similitudes, ambos daban una visión distinta de muchos puntos vitales. Para empezar, Loarca ampliaba muchas partes del informe de Rada. Como hemos visto anteriormente, Loarca daba una lista completa de los libros que Rada compró en China. Su informe incluye todas las cartas que se intercambiaron entre el pirata Limahon, los españoles que lo arrinconaron y las autoridades chinas que vinieron en su persecución. Representan vívidamente los vínculos de la comunidad sangley con China. Su informe también

incluye las que intercambiaron los gobernadores filipinos y las autoridades de Fujian: en estas se ve con claridad qué es lo entendían sobre el otro. Loarca también detalla el gran número de presentes que recibieron en China, dando una visión de primera mano sobre cómo eran las misiones tributarias. Recibían presentes en cada encuentro dependiendo de su posición social: a los frailes les dieron seda, parasoles y caballos; a los soldados la mitad de estos y a los esclavos mantas. Cuando partieron les dieron 40 piezas de seda, parasoles, un palanquín y muchos caballos para cada alta autoridad en Manila, además de más presentes para los soldados de Manila de una suma total de 40 piezas de seda, 300 mantas y 300 parasoles.

La importancia de intercambiar presentes en las relaciones exteriores con China se remarcará en los círculos de poder españoles. Loarca también dio testigo sobre el teatro chino. Rada, así como todos los que fueron a China en el siglo XVI, se percataron de la importancia de los variados espectáculos de los banquetes a los que asistían.

Tanto los portugueses como los españoles pensaron que los chinos eran un pueblo alegre y se divertían más aún que ellos. Al provenir de una sociedad donde los banquetes eran patrimonio de la iglesia, siendo la misa y las procesiones los espectáculos habituales, estaban desconcertados por la abundancia de festines, tanto públicos como privados, que se celebraban día y noche en el mundo chino.

Pero es Loarca, el que más habla de todos, el que describe en detalle los banquetes chinos y los espectáculos que los acompañaban. Describe cómo las mesas se ponían en un círculo y en el centro se ofrecían comedias y espectáculos acrobáticos mientras comían una abundante variedad de platos deliciosos que, debido a su variedad, denomina tapas. Esto no carece de importancia, ya que señala la gran creatividad de la cocina china que cristalizó siglos antes, como se puede observar en estos cuadros Song, con la miríada de pequeños platos que hay en las mesas, cada uno distinto de los demás. Loarca es el único que incluye las tramas de las obras de teatro, convirtiendo sus escritos en una fuente de primera mano para el estudio del teatro chino.